



Estudiar el género, constitutivo de la diversidad:

lo biográfico como problema metodológico

María Martha Collignon Goribar.

Departamento de Estudios Socioculturales

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México

mcollignon@iteso.mx

Introducción.

La diversidad sexo-genérica habla de un amplio espectro que integra diferentes posiciones sociales y subjetivas relacionadas de forma diferenciada con la determinación biológica de los cuerpos (hombre/macho-mujer/hembra) así como de la forma en que los sujetos asumen y se conforman con el género que parece definirlos. Esta forma de entender la diversidad amplía las posibilidades de expresión e identidad de género, frente al encasillamiento que generalmente se produce al momento de proceder a una asignación social de un género por las características sexuales con las que se nace.

El sistema sexo-género puede plantearse como un dispositivo (Foucault 2003, 2005; Agamben 2011) que orienta y dispone las prácticas y las expresiones de los sujetos, orientadas a reproducir un orden sociosexual específico, anclado en la designación de hombres y mujeres (sujetos diferenciados y opuestos) que producen y reproducen los principios de una matriz heterosexual. Los cambios sociales y culturales, incluyendo los jurídicos y biomédicos, plantean retos importantes para la comprensión de las fisuras del modelo (y el orden) sociosexual, así como de la construcción de subjetividades liminales y divergentes.

Existen amplias y diversas aproximaciones al estudio de la diversidad sexo-genérica, y pocas al estudio del género como sistema y dispositivo, si bien hay un cierto consenso respecto a la necesidad de trabajar con abordajes interdisciplinarios. La producción de conocimiento en torno al género y al lugar que éste ocupa cuando se investiga la realidad social de la diversidad sexo-genérica plantea desafíos teóricos y metodológicos importantes.

Quizá el primer desafío es precisamente la construcción de articulaciones significativas y potentes entre los abordajes teóricos y las concreciones de plataformas (teórico-



metodológicas, conceptuales y constructos explicativos) sólidas que permitan indagar la realidad social de poblaciones y sujetos de la diversidad sexual y de género, que permitan primero cuestionar y fracturar paradigmas y perspectivas reduccionistas y esencialistas de la identidad sexo-genérica, y después, ampliar los horizontes de comprensión a partir de la producción de información y de su análisis.

El texto que se desea compartir ahora forma parte del trabajo de investigación que se ha desarrollado por parte de la autora desde hace ya varios años, orientado a comprender y explicar la configuración sociocultural contemporánea de la sexualidad en México. Parte de la investigación ha privilegiado el trabajo con población de la diversidad sexual y genérica, para trabajar en la reconfiguración desde lo que se puede denominar los márgenes o la periferia, en relación con un marco o modelo sociosexual heteronormativo. Se ha elegido de forma consistente una perspectiva etnográfica, cualitativa, aproximativa, para trabajar desde, con y a partir de las y los sujetos pertenecientes a la población de la diversidad sexo-genérica.

Metodológicamente se ha enfatizado la recuperación de la experiencia de las y los sujetos de estudio en torno a su vivencia en y desde la diversidad, sus trayectorias de vida, intentando identificar aquellos elementos que atraviesan la experiencia y el ejercicio de la sexualidad cuando se vive en esa diversidad. Centralmente, se trabaja con entrevistas de corte biográfico, y con acompañamiento en situaciones de vida cotidiana, que permiten recuperar desde la experiencia misma de los sujetos, los elementos que reconocen significativos en la configuración de su subjetividad.

El abordaje metodológico desde el método biográfico permite mostrar el testimonio subjetivo, y recoger las valoraciones y significaciones que hacen de su propia experiencia en su trayectoria vital (Rodríguez, Gil y García, 1996:58). El análisis de las producciones biográficas permite hacer visible el contexto histórico-político que está detrás del discurso de las y los sujetos, así como la relación que este discurso tiene con el orden social establecido, y con su manera de vivirse como parte de él. Como señala Arfuch (2013), a través de la experiencia biográfica se postula un orden de la vida, los que hablan también postulan y reafirman un orden de lo social, colocando jerarquías, posiciones y distribuciones, desplegando a través de la narración los matices de los juegos de poder.

En este texto se propone presentar un recorrido por diversas experiencias metodológicas de acercamiento, producción y análisis de información de la realidad social de las subjetividades sexo-genéricas diversas, así como un ejercicio de ponderación de sus aportes al campo de estudio del género. El texto consta de tres apartados; en el primero se presenta una síntesis-marco de lo relativo al sistema sociosexual para comprender la especificación discursiva de la



denominación “diversidad sexual y de género”. En el segundo apartado se aborda la orientación y definición metodológica con la que se ha incursionado en la realidad social de las subjetividades sexo-genéricas diversas, y se plantea el centro de reflexión del denominado método biográfico. Por último, en el tercer apartado se comparten las problemáticas y reflexiones que han surgido al abordar la realidad social de las subjetividades sexo-genéricas diversas con el método biográfico y buscar construir desde ahí explicaciones comprensivas de estas subjetividades.

El estudio de la diversidad sexual y de género: planteamientos e implicaciones

Desde hace ya algunos años el estudio de la diversidad sexual y de género, del cuerpo, del género como sistema, de la sexualidad, se ha ido posicionando en el campo de las Ciencias Sociales. Si bien los enfoques, perspectivas y objetos, los referentes teórico-conceptuales con los que se trabaja y los métodos que se diseñan para su estudio han sido diversos, podemos encontrar algunos puntos de convergencia, particularmente aquellos que reconocen y sostienen la dimensión social y cultural de los objetos de interés.

En el conjunto particular de los estudios y acercamientos tóricos y empíricos a objetos y temáticas vinculadas a la diversidad sexual y de género, podemos reconocer que, si bien la mayoría de ellos enfatiza la dimensión sociocultural constitutiva de la sexualidad, el género y de la identidad sexogenérica, hay un reconocimiento crítico a los aportes que se hacen desde una variedad importante de otras ciencias.

Hablar de la diversidad sexual y de género, estudiarla y plantear explicaciones comprensivas, requiere en primer término un planteamiento general que permita reconocer los elementos clave de los sistemas que ordenan y clasifican la sexualidad humana, y dar cuenta de los conceptos clave que la integran. Esto implica que cuando realizamos investigaciones y estudios para comprender mejor la diversidad sexual y de género, hemos de plantear explícitamente los puntos de partida clave; es importante reconocer que en el mundo occidental se ha ordenado y configurado la sexualidad humana en torno a un sistema, una matriz y cuatro elementos todos ellos articulados entre sí, que se constituyen en parámetros para determinar lo que es deseable y normal¹.

¹ Georges Canguilhem, filósofo y médico francés, especializado en epistemología e historia de la ciencia, en su texto *Lo normal y lo patológico* habla de ‘Orden’, y plantea que lo esencial de ‘lo normal’ consiste en ser normativo, es decir, en instituir normas y ser capaz de cambiar las normas que ha instituido (p. XXVII). “[A los médicos] Les interesa diagnosticar y curar. Curar significa en principio volver a llevar a la norma una función o un organismo que se han apartado de ella. Habitualmente el médico toma prestada la norma a su conocimiento de la fisiología —llamada “ciencia del hombre normal”—, a su experiencia vivida de las funciones orgánicas, a la representación común de la norma en un medio ambiente social en un momento dado. (...) La fisiología

El sistema refiere al tejido que articula las características anatómico-sexuales (sexo biológico) con la identidad de género y con la orientación sexoafectiva. El sistema plantea esta articulación como unívoca, directa, excluyente y de base natural (bases biológicas, anatómicas). Así, el sistema articula de manera unívoca las características anatómico-sexuales de hembra (vulva, ovarios, útero, senos, etc.) con la identidad de género femenina (mujer) y con el deseo sexoafectivo orientado hacia el sexo-género “contrario” (es decir, los hombres). Este sistema resulta entonces en un dispositivo, en la línea de pensamiento de Foucault (2003, 2005) y de Agamben (2011), en tanto dispone y ordena (orienta) las prácticas y los pensamientos de los sujetos (hombre y mujeres)².

Con el planteamiento de este sistema-dispositivo, se produce entonces un matriz, un reticulado que permite, a la sociedad en su conjunto y a los sujetos en particular, “ubicar” sus prácticas y deseos. Un matriz, en el caso occidental, con rasgos de heterosexualidad rígida, fija y estable, de tal manera que se refuerza la norma de la identidad y la orientación heterosexual como lo únicamente posible y deseable. Esta matriz heterosexual ubica a los sujetos en caras diferenciadas y diferenciables de un modelo de sexualidad que solo reconoce la existencia única e inamovible de dos sexos (macho y hembra), dos géneros (hombre y mujer), y una orientación sexoafectiva (heterosexual).

El sistema y la matriz permiten entonces operar un mecanismo de definición de lo normal en el campo de la sexualidad; es decir, permite construir y sostener como sociedad, parámetros para calificar y clasificar cuerpos, géneros y orientaciones en estancos claros y definidos. La ciencia médica ha construido escalas e indicadores para clasificar los cuerpos (presencia y exposición de caracteres anatómico-sexuales, tamaño y ubicación de los mismos, por mencionar algunos); la psicología ha construido a su vez, escalas e indicadores para evaluar y clasificar comportamientos, deseos en relación directa a lo que consideran propio de cada uno de los dos géneros reconocidos como tales (hombre-mujer); la neurociencia ha indagado en las

moderna se presenta como una colección canónica de constantes funcionales en relación con funciones de regulación hormonales y nerviosas. **Estas constantes son calificadas de normales en la medida en que designan caracteres promedio y los más frecuentes de los casos prácticamente observables.** Pero **también son calificadas de normales porque como ideal forman parte de esa actividad normativa** que es la terapéutica. Por lo tanto, las constantes fisiológicas son normales en el sentido estadístico, que es un sentido descriptivo, y en el sentido terapéutico, que es un sentido normativo. (p. 89) (las negritas son mías)

² Foucault propone pensar el dispositivo como un entramado, una red de elementos precisos y heterogéneos (discursos, instituciones, habilitaciones, leyes, **enunciados científicos, proposiciones morales**) (las negritas son mías) que constituyen una formación cuya función principal y estratégica -dominante- es responder a una urgencia (Foucault 2002:229-231). Agamben, recupera la idea de Foucault y afirma que el término dispositivo “parece remitir a un conjunto de prácticas y mecanismos (invariablemente, discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato.” (Agamben 2011:254)



diferencias cerebrales de hombre y mujeres, particularmente acercándose a una explicación científica de la no-heterosexualidad.

El sistema, la matriz y las producciones de conocimiento desde las ciencias naturales, biológicas y humanas, permiten también explicar lo que denomino el modelo sociosexual occidental legitimado y vigente; si bien podemos identificar algunas transformaciones y fracturas en este modelo, y de ampliaciones de los límites, tenemos evidencia suficiente que los cuatro pilares que lo constituyen gozan todavía de buena salud en tanto se sostiene como pauta de actuación sociosexual.

Hablo de un modelo (en tanto sirve de referente para la acción y la decisión del ejercicio de la sexualidad) que constituye un entramado que delimita (o limita necesariamente pero sí coloca una línea divisoria entre lo deseable y lo no deseable) el ejercicio de la sexualidad a la reproducción de la especie en un marco de relaciones sexoafectivas heterosexuales (matriz) monogámicas y en acuerdo de unión civil (matrimonio). La implantación, reproducción, sostenimiento y vigencia de este modelo nos permite hacer visibles todas aquellas prácticas no deseables para una sociedad, por ejemplo, el sostenimiento de relaciones sexuales sin fines reproductivos (relaciones sexuales con el único propósito de obtener placer o desahogo sexual; el caso del autoerotismo, pago por servicios sexuales, sexo anal, sexo oral, etc.) o el impedimento de la fecundación (prácticas anticonceptivas) o la reproducción (interrupción de embarazo).

Tenemos entonces un conjunto de elementos (sistema, matriz, modelo) que constituyen un dispositivo social, un entramado de postulados y parámetros desde los cuales se parte para hablar de diversidad sexual y de género. Y esto plantea, en mi opinión, uno de los principales cuestionamientos que podemos establecer quienes investigamos sobre este tema. Estamos partiendo de un ordenamiento de la sexualidad que requiere amplitud y apertura frente a una realidad que se expresa “de otra manera”, es decir, es importante por un lado reconocer la existencia de este sistema, de esta matriz heterosexual, y de este modelo sociosexual ya que son los referentes de orden social de nuestras sociedades occidentales, y al mismo tiempo habría que encontrar y trazar caminos distintos para abordar este dispositivo sin reproducirlo, y aportar en un alógica comprensiva a la realidad compleja de la diversidad sexual y de género.

Estudiar la diversidad sexual y de género requiere primero, reconocer los límites que impone el sistema sexual y de género (binario, excluyente, fijo), los ingredientes de posicionamiento heterosexual de la matriz con la que se opera el dispositivo de la sexualidad, y los cuatro elementos constitutivos del modelo sociosexual; segundo, replantear y cuestionar cómo ese sistema, esa matriz y ese modelo ordenan desde un señalamiento y una estigmatización,



aquellas prácticas identidades que el dispositivo coloca en los márgenes o fuera de ellos; y tercero, replantear los lugares desde dónde miramos lo que el sistema y el modelo han definido como distinto, anormal, diverso.

Podemos con estos planteamientos decir que, de manera paradójica, los estudios de la diversidad sexual y de género asumen por un lado que ésta existe en tanto expresión de la sexualidad y la identidad, y, por otro lado, buscar producir explicaciones comprensivas que interpelen los límites del dispositivo. Hablamos entonces de asumir la existencia de orientaciones sexoafectivas no heterosexuales e incluso la existencia de una no orientación (homosexualidad, bisexualidad, asexualidad); de cuerpos sexuados y sexuales con diversidad de características (intersexualidad, gradación diversa propia de ambos o de un solo sexo); de identidades de género que no se ubican necesariamente en la relación unívoca y fija de características sexuales y de género (transgeneridad, transexualidad, género fluido, bigeneridad); y también hablamos de prácticas que interpelan los límites del modelo (poligamia, aborto, unión libre, autoerotismo, etc.). En síntesis, hablamos entonces de sujetos que pueden vivirse -y se viven- al margen de los parámetros, y hablamos de prácticas sexoafectivas liminales.

La posición teórica-metodológica en el estudio de la diversidad sexual y de género

El planteamiento marco planteado en el apartado anterior, relativo a qué y cómo entender el dispositivo de la sexualidad, permite colocar aquí los acercamientos conceptuales y metodológicos con los que he optado para trabajar en torno a la diversidad sexual y de género. Hace ya varios años que mi objeto de investigación ha sido la construcción sociocultural de la sexualidad, y de forma particular, la manera en que se configura y reconfigura el dispositivo del género -articulado a su dimensión corposexual- en los márgenes, en espacios liminales y en/desde identidades y subjetividades divergentes del dispositivo. Mis acercamientos a estos espacios y márgenes han priorizado las prácticas, los sujetos y los discursos, más que los datos estadísticos (que se producen siempre apropiándose de la escala normativa de la sexualidad) que se pueden producir sobre esta diversidad sexual y de género. Esta priorización se ha concretado en acercamientos empíricos de orden cualitativo, y puedo identificar tres grandes momentos en esta trayectoria que ahora comparto.

- El **primer momento** de mis investigaciones priorizó la producción de información a través de entrevistas semiestructuradas con sujetos que eran identificados como parte de esa diversidad sexual y de género, lo cual se facilitó a través del contacto con colectivos,



organizaciones y grupos que se autodenominaban “diversos” (grupos de homosexuales, organizaciones civiles de apoyo a lesbianas, activistas universitarias contra la homo y transfobia, por ejemplo). Así, las entrevistas las realizaba a sujetos que me concedían tiempo e información sobre sus experiencias de vida, sus procesos de identificación y de “salid del clóset”, sus mecanismos y estrategias de resistencia, etc. Esto me permitía construir, y reconstruir, una y otra vez, mapas del territorio de la diversidad sexual y de género, siempre con el propósito de aportar explicaciones comprensivas “objetivas” de las experiencias subjetivas de esta población, rescatando elementos de orden estructural que sostienen este ordenamiento de la sexualidad.

- En un **segundo momento** mis investigaciones tomaron un tinte metodológico de mayor énfasis en la construcción discursiva conjunta, es decir, busqué no solo acercarme a conocer y comprender -si es que eso es posible en algún grado- la experiencia de los sujetos ubicados en espacio liminales, sino descubrir, visibilizar con ellos la existencia de ese espacio liminal (reconocimiento de los parámetros del entramado sistema-matriz-modelo) y la vida que llevan al habitarlo. Si bien el recurso metodológico seguía siendo la entrevista, busqué transitar a un espacio y ejercicio de producción discursiva centrada en la intersubjetividad. Parte del ejercicio investigativo supuso develar con los sujetos de la diversidad mi propio lugar de enunciación y percepción (lugar de la mirada), muy lejos de los espacios liminales que ellos habitan, para desde ahí transitar intersubjetivamente el camino del dialogo (y no solo de la entrevista) en torno a la existencia de espacios diferenciados -y en el mayor número de casos, excluyentes al no poder habitar de forma simultánea, ni siquiera alternativamente- y la experiencia de habitación de los mismos.

Aquí en este momento, es donde reconozco encontrar el valor más importante a lo que exponen Rodríguez, Gil y García (1996) cuando afirman que el abordaje metodológico desde el método biográfico permite mostrar el testimonio subjetivo, y recoger las valoraciones y significaciones que hacen los sujetos -siempre al centro de la producción discursiva- de su propia experiencia en su trayectoria vital (1996:58)

La interacción discursiva toma entonces un giro más centrado en experiencias y giros biográficos -tanto de los sujetos como de la propia investigadora-, con fuerte énfasis en ejercicios reflexivos en torno a momentos disruptivos configuradores de la trayectoria y la identidad. Una interacción más cercana a trabajo con historias de vida que implica un seguimiento a largo plazo. Hablamos de un contacto y una interacción con sujetos de



la diversidad sexual y de género que se ha sostenido a lo largo ya de 10 años; homosexuales, transexuales, bisexuales, de género fluido con quienes se ha podido mantener un contacto y a quienes se ha podido seguir en su complejo -y la mayor de las veces difícil- proceso de configuración identitaria (sexual y de género).

En un ejercicio crítico-reflexivo de las producciones de explicaciones comprensivas en este segundo momento de mi trayectoria de investigación, me alienta dialogar con la propuesta conceptual de Drama Social de Turner (1974) lo relativo a lo personal-biográfico. Turner propone Drama Social para señalar situaciones críticas (o en crisis), conflictivas, y no armónicas que atraviesan las historias subjetivas y la historia social; su propuesta ayuda a comprender que en todo proceso de cambio y configuración dinámica del sujeto sexogenérico diverso existen tensiones, conflictos, luchas, apropiaciones y disputas por un orden social particular, y en ese proceso el sujeto divergente hace cosas (prácticas performativas), muestra a otros el valor de sus prácticas afirmativas-transformativas-constitutivas de su ser diverso, porque de alguna manera “actúa para los otros” (lo que denomina Turner como empresa social -unidades procesuales más o menos armónicas, que imprime orden dentro de cierto desorden) (Díaz Cruz, 1997)

Las interacciones discursivas permiten de alguna manera acercarse a dramas sociales (que trascienden la dimensión individual, en tanto el sujeto expresa lo social de su configuración biográfica) no individuales) en tanto relatos que articulan, organizan, seleccionan y describen a posteriori las acciones que integran esos dramas, dando unidad y coherencia a la experiencia personal y social. Los dramas sociales se convierten entonces en narrativas que permiten al sujeto reconocerse en ellas y reconocer las experiencias que lo constituyen en tanto sujeto diverso.

- El **tercer momento** lo planteo como el momento en el que trabajo actualmente, que, si bien no es diametralmente distinto a los otros dos momentos metodológicos porque se este tercer momento se sostiene en los principios de corte cualitativo y se alimenta de la experiencia ahí y así obtenida (primer y segundo momento), marca un rumbo metodológico distinto, lo cual pienso que solo resulta posible por ese seguimiento -y acompañamiento- de más de 10 años. Intento colocar al centro la configuración biográfica más allá de la narración -recuperación discursiva y reflexiva- de momentos coyunturales o disruptivos de su biografía, y potenciar la construcción del proceso de configuración de la identidad, dejando en manos -proceso reflexivo- de los sujetos -sea



en interacciones individuales o grupales- la forma en que se pretende reconstruirla discursivamente.

Siguiendo el planteamiento de Arfuch (2013), se asume que a través de la narración - producción discursiva- de la experiencia biográfica, se postula un orden de la vida; los sujetos que hablan también postulan y reafirman un orden de lo social, colocando jerarquías, posiciones y distribuciones, desplegando a través de la narración los matices de los juegos de poder. Y a partir de este planteamiento me pregunto ¿cómo investigar (detener el fluir del tiempo) la vida social que fluye continuamente? ¿cómo investigar los procesos de configuración de subjetividades liminales y divergentes si estos procesos son dinámicos y se transforman continuamente?

Aquí se pretende objetivar y subjetivar el énfasis biográfico del acercamiento metodológico; significa priorizar -y potenciar- que el sujeto marque el rumbo y los anclajes empíricos que considera necesarios y prioritarios para construir reflexivamente su identidad biográfica, así como el lugar que la cuestión sexual y de género, en tanto identidad y subjetividad, se entretujan con ella. La diferencia más obvia en este momento metodológico está en que no hay un acercamiento predefinido, pero sí un proceso de “paso de estafeta” de la investigadora a los sujetos -individuales o grupales- para trazar un camino y una meta para la construcción biográfica discursiva. Es un momento que requiere mucho diálogo, cercanía, flexibilidad, y apertura, así como trabajo conjunto con materiales y productos de orden social y científico con el objeto de interpelar los sentidos y significados que se han construido y se construyen diariamente sobre la diversidad sexual y de género; un trabajo con materiales elegidos tanto por los sujetos como por la investigadora (en los momentos metodológicos previos se logra conocer algunos de estos materiales y productos por las enunciaciones que hacen los sujetos cuando recuperan referentes de significación que han marcado algunos momentos de sus trayectorias, experiencias o vida misma; se enuncian series de televisión, novelas, blogs, artículos en redes sociales, etc.). La diferencia sustancial aquí está en que esos materiales se trabajan conjuntamente, es decir, se hacen procesos de interpelación a lo que esos materiales ofrecen como referentes de sentido, sea de orden moral, científico, cultural, político, y se busca encontrar núcleos de anclaje biográfico en los mismos, identificando primero el peso relativo en la configuración de esos significados, y segundo, trabajando conjuntamente el tipo de referencia significativa de los núcleos (identificación, cuestionamiento, negación, aceptación, afirmación).



Lo biográfico en el estudio de la diversidad sexual y de género: complejidad

Quisiera finalizar esta presentación con algunas reflexiones en torno a la complejidad que, en mi opinión, representa el estudio de la diversidad sexogenérica desde un posicionamiento cualitativo biográfico. Arfuch (2002) plantea en su texto *El espacio biográfico*, que la proliferación y el fortalecimiento de los estudios y la perspectiva biográfica en el campo de las ciencias sociales, nos lleva a pensar en una cuestión clave al enfrentar la fase de las elecciones metodológicas, esto es, al momento en que hay que poner en operación metodológica la afirmación por la centralidad del sujeto y de su biografía para explicar lo social.

La apuesta por “lo biográfico” nos coloca como investigadores frente a una cuestión que indaga en los presupuestos de la construcción del sentido de las trayectorias y vidas de los sujetos, asumiendo que de una u otra forma, es posible clasificarlos, organizarlos, colocarlos dentro, en los límites o fuera de los parámetros que definen el orden y la inclusión. Generalmente los investigadores partimos de una “(pre)definición” dada de sujetos, condiciones, situaciones, que nos permite “elegir” sujetos con quienes trabajar. Son predefiniciones que apelan a modelos y marcos preestablecidos, que permiten aseverar, por ejemplo, la existencia de sujetos anormales, excluidos, liminales. Y Arfuch - retomando planteamientos de Althabe- (las palabras de Althabe se encuentran entre comillas en la cita que a continuación se ofrece), y queriendo señalar la importancia de *producir desde otro lugar*, nos invita a invertir el proceso y los términos de los puntos de partida de toda investigación que busca trabajar narrativas y configuraciones narrativas biográficas

La cuestión entonces es invertir los términos: más que tomar como terreno una categoría de sujetos ya definidos como integrantes de un universo social singular, “centrar la indagación en la *producción de esas categorías*, la producción de identidades colectivas a las cuales corresponden, y tal como intervienen en los intercambios de la vida cotidiana” (Arfuch 2002:189)

Lo que nos lleva a pensar, en el caso que yo presento en torno a población denominada de la diversidad sexual y de género, y en el estudio del género, en no fijar -ni aceptar- de antemano términos de ‘exclusión’, ‘diverso’, ‘homosexual’, ‘transexual’, ‘divergente’, sino indagar a través de una interacción discursiva, en la forma en que diversos actores -incluidos los sujetos que se prefiguran como parte de la diversidad y existen en la liminalidad- construyen y producen categorías para reconocerse en ellas y a partir de ello configurar su propia identidad.



Una cuestión compleja, en mi opinión, porque requiere del investigador, dos momentos clave. El primero, orientado a dar cuenta y reconocer los marcos normativos que asume y coloca como referentes para “identificar” a los sujetos con los que se quiere trabajar; y en el segundo momento, buscar formas alternativas de trabajar con esos referentes sin darles prioridad ni supremacía explicativa frente a las narrativas de los actores sociales.

De este reconocimiento de lo complejo que puede ser el estudio del género en/con/desde la diversidad sexogenérica, comparto cuatro cuestionamientos que orientan el momento de producción de explicaciones comprensivas en el que me encuentro. A saber:

1. ¿Cómo estudiar la diversidad sexogenérica desde, a través y trascendiendo la construcción sionormativa (matriz heterosexual, heteronormatividad) de ésta? ¿Cómo articular la producción (auto)biográfica a la deconstrucción, y a la eventual reconstrucción, del dispositivo de sexualidad que la orienta?
2. ¿Cómo desentrañar y hacer visibles las huellas -objetivo/estructurales, y subjetivo/identitarias- del dispositivo heteronormativo de la sexualidad, en las configuraciones y producciones discursivas de los sujetos pertenecientes (preclasificados) a lo denominado diversidad sexual y de género?
3. ¿Qué rasgos de la perspectiva cualitativa biográfica potencian y cuáles obstaculizan el estudio biográfico narrativo de la identidad sexogenérica?
4. ¿Qué elementos permiten la construcción social/común de sentido -entre sujetos e investigador-a- en torno a la identidad, la biografía, la diversidad/divergencia sexogenérica y el orden sociosexual que las enmarca?

Las preguntas que planteo guían el momento investigativo en el que trabajo actualmente. Son cuestionamientos que buscan acercarse a trabajar reflexivamente las fases centrales de todo proceso de producción de conocimiento sobre una realidad social particular, en este caso, la configuración y reconfiguración subjetiva y objetiva de la diversidad sexogenérica; cuestionamientos a los cuales no he encontrado respuestas completas aún, y que comparto aquí con la idea de enriquecer su resolución a través del diálogo con otros investigadores y sus experiencias de producciones explicativo-comprensivas de realidades sociales.



Las fases centrales del proceso, en las que busco replantear con los cuestionamientos que comparto párrafos arriba, son: 1) la fase de diseño y planeación del trabajo de campo; 2) la fase de producción de discursos, narrativas, información, documentación; y 3) la fase de análisis e interpretación. En cada fase, los cuatro cuestionamientos plantean, en mi opinión, retos distintos.

Comparto algunas idea-guía que me ha permitido trabajar articuladamente las tres fases, es decir, reconocer las implicaciones de asumir la existencia de una construcción socionormativa particular de la sexualidad indicando los puntos de quiebre o fractura significativa en la configuración de la diversidad sexual y de género.

Primero, la idea-guía que se encuentra al centro de los planteamientos de Canguilhem (1971) me ayudan a poner en cuestionamiento permanente la constitución de “lo normal” en la sexualidad y la forma en que esa constitución reconocida permite comprender -o no- la instalación de una norma (que rige a una mayoría). El autor me ayuda a comprender cómo a pesar de que es posible explicar que la diversidad (la existencia de variaciones) no es algo que puede (ni debe) considerarse anormal, enfermedad, perversión o desviación (de tinte moral), es importante entender que los procesos de significación social han llevado erróneamente a confundir los términos de anormal y de anomalía.

Para este autor “En anatomía, el término "anomalía" tiene que conservar pues estrictamente su sentido de insólito, de desacostumbrado; ser anómalo significa alejarse por su organización de la gran mayoría de los seres con los cuales debe ser comparado” (Canguilhem 1971:97). Lo que ayuda entonces a descifrar los entramados sociales y culturales que vuelven complejo abordar la configuración biográfica que desde un posicionamiento concreto en el sistema sexogenérico -legitimado y vigente- que se impone como norma

Ningún hecho llamado "normal", porque se lo ha convertido en tal, puede usurpar el prestigio de la norma cuya expresión es, a partir del momento en que ya no se dan las condiciones bajo las cuales ha sido referido a la norma. No existe un hecho normal o patológico en sí. La anomalía o la mutación no son de por sí patológicas. Expresan otras posibles normas de vida. (Canguilhem 1971:108)

Así, partir de un uso descriptivo de las variaciones de los procesos de configuración de la subjetividad sexual y de género, permitiría en mi opinión, acercarse de manera más “ligera” a explorar con los sujetos sociales, que se reconocen parte de una diversidad -y no una



anormalidad- sexual y de género, aquellos elementos de su trayectoria de vida que les resultan significativos en sus procesos de autoconstitución y autoreconocimiento identitarios.

Acercarse a esta realidad social dejando hablar a los sujetos y construir con ellos -a través de interacciones discursivas no predefinidas ni guiadas para “obtener información”-, desde la realidad que ellos significan, podría ofrecer a las ciencias sociales explicaciones comprensivas -saberes- de lo que hemos denominado diversidad sexual y de género. Ganar producciones comprensivas con los sujetos, para interpelar desde las ciencias sociales las afirmaciones y los planteamientos paradigmáticos socioculturales que les dan forma.

Bibliografía

Agamben, G. (2011) ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264, mayo-agosto

Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Arfuch, L. (2013) *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Canguilhem, G (1971) *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI

Díaz Cruz, R (1997) La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. *Alteridades* 7(13), 5-15, México: UAM Iztapalapa

Foucault, M. (2002). “Foucault”, *Dichos y Escritos III*, Madrid: Editora Nacional.

Foucault, M. (2003) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, M. (2005) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2009) *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.



Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *La Construcción cultural de la diferencia sexual*, 251–290. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género

Soley Beltrán, P. (2004). In-transit: la transexualidad como migración de género. *ASPARKIA Investigación Feminista*, 15, 207-232, Castellón de Plana (España): Universitat Jaume I. Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/821/733>

Turner, V. (1974). *Dramas sociales y metáforas rituales*. (traducción al español de Carlos Reynoso del texto original: *Dramas, Fields, and Metaphors*) Ithaca, Cornell University Press, 23-59, disponible en <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/turner-dramas-sociales.pdf>